

### **Fracaso escolar**

Una de las cuestiones que más puede preocupar a quien comunica es que la persona a la que dirige su discurso no comprenda el objeto u objetivo de su mensaje. Sin ir más lejos, el mismo contenido de esta columna, debe ser una preocupación de quien lo firma respecto de la posibilidad de ser comprendido, enteramente, en una única lectura. A veces, me dicen que fue pesada su lectura; otras, al contrario, se me hace llegar que, “esta vez sí que se sabía lo que querías decir”. Y está claro que siempre es la misma persona quien emite una idea y el mismo colectivo el que alimenta la correspondiente opinión.

Ciertamente, una de las claves más certeras que puede ayudar a comprender qué es lo que ocurre unas veces y qué es lo que ocurre en las otras, es la de “haber dado en el clavo”; es decir, el acierto se logra el día que se habla de asuntos que tienen que ver con los centros de interés de quien lo lee; y, por supuesto, también, de la lucidez transitoria de quien emite el mensaje.

Lo mismo ocurre en la tarea docente... o no. Estos días estamos elaborando lo que serán los futuros estudios del Grado en Matemáticas; y hay algo que queremos tener muy claro en nuestra tarea: no podemos comenzar, desde el primer curso, con un nivel que sea excesivamente complicado para el alumnado que llega del Bachillerato. Las cifras de éxito en anteriores planes de estudios, que siempre han sido ejemplo de la “dureza de las mates”, nos obligan a ser muy realistas con el compromiso de “cuidar” a las personas que nos llegan en los primeros cursos. Sobre todo en tiempos, como los de ahora, donde el número de matriculaciones en nuestra universidad ha subido hasta la treintena en primer curso.

Pero el fracaso escolar no sólo es propio de la “escuela”. En el Reino de España hay más ejemplos de impresionante fracaso escolar de los que no se suele hablar. O mejor, se habla de sus consecuencias, pero no de lo endeble del método. Me refiero, concretamente, a la cantidad de accidentes de carretera (unos 550 muertos al año). Es más, nunca se encuentra entre las materias de preocupación reveladas por esas encuestas que se hacen de tanto en tanto.

Alguien podrá decir, “hombre, ¡no compares!”. Pero, ¿acaso las personas que queremos aprender a conducir no somos conscientes de que ponemos nuestra vida, y la de otras personas, en juego cada vez que conducimos un vehículo? ¿No es centro de interés el preservar la vida?

Lo curioso: nadie pone en cuestión los cursos de aprendizaje rápido para obtener el carné de conducir. Tampoco tengo yo mayor interés en preocuparles por algo que no manifiestan las encuestas.

Fecha: 11/10/2009

*Enrique de Amo*  
*Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL*